

La otra Gabriela Mistral. Cultura, ideología e intimidad en la correspondencia con Zacarías Gómez

**Nosotros tenemos una amistad per vita
(por toda la vida) sí, y también después
de ella.**

Gabriela Mistral a Zacarías Gómez. 1954

I. INTRODUCCION

En 1958 Juan Uribe Echavarría predecía que en el rescate de la copiosa prosa de Gabriela Mistral habría de revelarse «el profundo humanismo» de la poetisa y maestra chilena, en una talla que la parangonearía a Martí, Rodó o a Vasconcelos¹. Si bien el ensayista pensaba en los famosos «Recados» mistralianos, diseminados en innumerables periódicos y revistas del continente americano, su pronóstico ha alcanzado también a la correspondencia que Gabriela mantuvo con hombres de letras hispanoamericanos, amigos y confidentes dejados en los rincones del septentrión y el Mediodía de América².

Las epístolas que damos a conocer³ proporcionan varios elementos de juicios sobre su visión de la vida, la cultura y la política chilenas. Allí se encuentran sus preferencias literarias y las vicisitudes de su colaboración periodística en *El Mercurio* de Santiago, el ejercicio consular y las invitaciones académicas, su preocupación por los niños, el cuidado de su herma-

1. Juan Uribe Echavarría, «Gabriela Mistral: aspectos de su vida y de su obra» en Juan Marín et. al, *Gabriela Mistral (1889-1957)*, Pan American Union, Washington D.C., 1958, pp. 29-30.

2. Varios han sido los autores que han dado a conocer su correspondencia con Gabriela (entre otros: Virgilio Figueroa, Arturo Torres Riosco, Benjamín Carrión, etc.) o sus epístolas sentimentales (V. gr. lo realizado por Sergio Fernández Larraín).

3. Hacia 1978 en nuestra investigación para la preparación de la tesis de Título coincidimos con los propósitos de nuestro amigo, el profesor y escritor Mario Bahamonde, relacio-

na Emelina y la evolución de su propia enfermedad. Singular valor posee su reflexión sobre la acción política y sus personeros en su patria como su relación respecto a la literatura orientalista. En este pasaje de su vida, a veces tan incomprendido, surge la personalidad de un viejo amigo de sus años de magisterio chileno que guardó celosamente su lealtad con ella y además fue el ejecutor de sus contactos con las editoriales y publicaciones nacionales y el intermedio entre Gabriela y su hermana: don Zacarías Gómez⁴.

El conjunto de cartas y notas dirigidas por Gabriela a Zacarías Gómez se concentra cronológicamente en la década de 1940. La mayoría de las epístolas están escritas del propio puño de la poetisa. Naturalmente recibió D. Zacarías un buen número de comunicaciones a nombre de Gabriela pero redactadas por sus secretarías. Encontramos asimismo las contestaciones de D. Zacarías a la propia Gabriela y/o a sus cercanas amigas que oficiaban de secretarías.

Cabe hacer notar que las misivas de Gabriela se caracterizan cuando fueron manuscritas por una caligrafía difícil que ha hecho más trabajosa su lectura, sumada a la omisión frecuente de fechas y lugares⁵. A estos ras-

nados con la presencia de Gabriela Mistral en Antofagasta, 1911-1912, de su magisterio en el Liceo de Niñas como de su colaboración literaria en *El Mercurio* de la ciudad. Fueron frecuentes nuestras conversaciones sobre el asunto, comunicándonos mutuamente los avances y sus materiales en torno a Gabriela. Junto a Jorge E. Paniagua presentamos los resultados de la creación mistraliana en 1912 en nuestro estudio *Historia Cultural de Antofagasta. Primera Época. 1879-1930*. Depto. de Historia. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Norte, Antofagasta, 1979, que dirigiera al historiador español Dr. José María Casassas Cantó. Al año siguiente, apareció póstumamente el libro de Bahamonde, *Gabriela Mistral en Antofagasta. Años de forja y valentía*, Ed. Nascimento, 1980. En la redacción de esa «biografía nortina» de Gabriela, Bahamonde pudo disponer de las cartas entre G. M. y D. Zacarías, gracias a la amistad con la familia Gómez, especialmente con Catalina Gómez. Empero no pudo Bahamonde utilizar esta documentación por ser de años posteriores a lo que le interesaba. Más tarde su compañera Germana Fernández nos hizo entrega de las fotocopias de ese legajo que ahora damos a conocer.

4. D. Zacarías Gómez, español, proveniente de Castilla la Vieja, llegó a Chile a los 11 años. Conoció a Gabriela Mistral en La Serena en 1919 «cuando ambos pertenecían a la misma logia teosófica», anota Luis Vargas Saavedra, *El otro suicida de Gabriela Mistral*, Ed. Universidad Católica de Chile, 1985, 28 nota 3.

Junto a su hermano Segundo se dedicó a la actividad comercial en Antofagasta. Avecinado más tarde en Santiago se encargó de representar a la poetisa en asuntos comerciales, literarios y personales. Fue dueño de la única Librería Orientalista en Santiago, que estuvo ubicada en el Pasaje Huneeus en calle Catedral, 1145 frente al Congreso Nacional. De él escribió Carlos Sander: «Ahí era un oficiante de ritos antiguos, un cuidador de los libros sabios. Obras de temas espiritualistas: filosofía yoga, teosofía, rosacruzismo, cristianismo, masonería, naturismo, literatura oriental y filosofía general... Parecía un patriarca y un profeta. Y lo fue dentro del ambiente chileno. Hay hombres que tienen estatura de maestros. El ejerció un maestrazgo, que todos sabían reconocer». Murió en Santiago en 1961. Cf. Carlos Sander, «Don Zacarías Gómez: un espíritu», *El Mercurio de Antofagasta*, 7 de julio de 1963.

5. Cf. Carta de Palma Guillén a Luis Vargas (México, 31 de enero de 1975), en Luis Vargas Saavedra, op. cit. 10.

gos adjuntó el uso de apelativos para referirse a personas alejadas de su simpatía y afecto⁶.

Para nuestro propósito presentaremos la temática de las cartas mistralianas, agrupando en ella las remitidas por sus secretarias, para seguidamente transcribir la documentación de Gabriela, siguiendo un orden cronológico. Registraremos en notas, determinadas observaciones sobre personajes o situaciones a que se refieren los contenidos de las epístolas que Gabriela despachó a D. Zacarías Gómez.

II. LA CULTURA CHILENA. LECTURA Y COLABORACION PERIODISTICA

La poesía me conforta los sentidos y eso que
llaman el alma; pero la ajena mucho más que
la mía
Gabriela Mistral⁷

Gabriela Mistral, desde que partiera de Chile, por vez primera en junio de 1922 hacia México, mantuvo una permanente atención por el desarrollo de la literatura y la vida intelectual nacional. A su amigo en Santiago acudió periódicamente para que le gestionara suscripciones a revistas o le remitiera catálogos libreros o volúmenes pedidos especialmente. Cuidó de estar informada de las últimas novedades poéticas como de la novelística de los nuevos escritores. Para ello destinó parte de la liquidez de los cobros por sus artículos en *El Mercurio* o porcentajes de sus remisiones en dólares que envió para cubrir las necesidades de su hermana Emelina, residente en el Norte Chico del país.

Los libros acompañaron a Gabriela en su itinerario consular. «No he desempacado varios cajones —escribe el 2 de febrero de 1948— que traje de Umbría. Otra vez le pediré libros. No me mande hasta que sepa mi paradero». El 8 de julio de ese año le manifiesta cariñosamente: «No me derroche esos dolarcillos. Yo le pediré libros más tarde».

De la empresa Nascimento, que había editado en 1923 y 1926 sucesivamente la segunda y tercera ediciones de *Desolación*, se abasteció de las primicias literarias nacionales. Desde Río de Janeiro, por ejemplo, en septiembre de 1944, pide abonar a la mencionada editorial «los libros que por fin me mandó».

Chile vivía entonces un esplendor de sus compañías editoriales. Aquello se tradujo también en la circulación profusa de revistas y periódicos. Zig-Zag fue la más poderosa empresa en el rubro de revistas femeninas, in-

6. Arturo Torres Riosco, *Gabriela Mistral*, Ed. Castalia, Valencia, 1962, p. 53.

7. Citado por Lelia Garreaud y Mario Céspedes, *Gabriela Mistral*, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Depto. de Publicaciones, San José, Costa Rica, 1977, p. 222.

fantiles, deportivas, humorísticas y cinematográficas. Además editaba dos magazines: *Zig-Zag* y *Ercilla*. Gabriela mostró interés en suscribirse periódicamente a ambas revistas⁸. Ella había colaborado en *Zig-Zag* entre 1918-1921. Estuvo enterada del acontecer político a través de *Topaze*⁹, la más importante revista de sátira política de la vida chilena. Recibió también la revista *Hoy*, que había fundado su amigo Ismael Edwards Matte, autor de una biografía suya que ponderaba como «la mejor» de 1939¹⁰.

Siguió la trayectoria literaria de autores ya consagrados por la crítica y el público. De algunos de ellos, como Neruda o Joaquín Edwards Bello, habíase referido de manera elogiosa en las páginas del *Repertorio Americano* que se publicaba en San José de Costa Rica. Así de Pablo Neruda, su «Recado» había aparecido en abril de 1936. En julio de 1934 había escrito sobre Edwards Bello, quien incorporó aquellas páginas como prólogo a su *Nacionalismo Continental*, en 1953. De Neruda, por quien guardaba admiración por su poesía, pensaba en enero de 1941, que, junto a Rómulo Gállegos y Alfonso Reyes, merecía ser agraciado con el Premio Nobel de Literatura¹¹. En una misiva de mediados de 1943, sin fecha y lugar señalados, expresa: «Me hacen mucha falta el libro último de Cruchaga Santa María y 'Residencia en la tierra' de Pablo Neruda. Y el libro que va a salir de Joaquín Edwards»¹².

8. Zacarías Gómez le escribe: «Me falta tomarle las suscripciones que Ud. desea, tanto a Zig-Zag como a Ercilla lo que haré dentro del presente mes sin falta». Carta de Z. G. a Gabriela Mistral, Santiago, 14 de marzo de 1950.

9. «Se pagó la suscripción por un año de la revista 'Topaze' ¿La recibe Ud con regularidad?... Es un magnífico barómetro de la política y de la situación chilena». Carta de Z. G. a Gabriela Mistral, Santiago, 28 de junio de 1944. *Infra* nota 10.

10. Palma Guillén le indica a Zacarías Gómez: «De las revistas dice Gabriela que no ha recibido, desde hace tiempo, ni «Topaze» ni «Hoy». Desearía que le buscara Ud. «Topaze». Quiere los números de dos meses atrás: cuando menos desde el 1.º de agosto». Carta de P. G. a Z. G., de 22 de octubre de 1944.

El juicio de Gabriela sobre la biografía de Ismael Edwards Matte se encuentra en Norberto Pinilla, *Biografía de Gabriela Mistral*, Ed. Tegualda, 1946, II. «Prefacio». Es una carta de G. M. a Gabriel González Videla (Niza, 1.º de diciembre de 1939).

11. *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, 4 de enero de 1941, citado por Norberto Pinilla, *Biografía*, p. 77.

12. Palma Guillén, desde Petrópolis (22 de octubre de 1943), escribe: «Respecto a los libros que me encarga Gabriela decirle que reserve Ud. de la cantidad que le envía 100 pesos. Ella le dirá a Ud. después cuáles quiere. «Residencia en la tierra» de Neruda, llegó a Petrópolis. Muchas gracias, don Zacarías».

En una carta de D. Zacarías Gómez a Palma Guillén (Santiago, 31 de enero de 1944) se lee sobre esos libros: «Un ruego: como comprendo lo ocupada que debe estar Gabriela y no quiero importunarla con mis nuevas solicitudes y recordaciones de los libros que le interesan, le agradeceré a Ud., cuando tenga oportunidad, le haga un recordatorio para comunicarme, lo que más le urge, cuando me escriba; desde luego recuerdo que me encargó las obras de Cruchaga Santamaria, pero estos libros no se encuentran en ninguna parte. Haré como lo hice con (Oscar) Castro; escribirle personalmente, para que así ellos mismos se tomen interés en solucionar el problema».

Con Diego Dublé Urrutia le unió una amistad igual que su esposa Mercedes García Huidobro¹³.

A los escritores de la llamada Generación del 38 o del 42, como Lomboy o Nicomedes Guzmán, los leyó con interés¹⁴. La poesía de Oscar Castro atrajo su atención¹⁵.

La más significativa y prolongada colaboración periodística que llevó a cabo Gabriela Mistral fue con el diario *El Mercurio* de Santiago, comenzada en enero de 1922 y concluida en agosto de 1956, según el inventario del P. Escudero de la prosa mistraliana¹⁶. Gabriela fue la pluma de mayor prestigio literario que tuvo el periódico en la primera mitad del siglo XX¹⁷.

Las relaciones de la poetisa con el periódico se empañaron en 1948. En las cartas que dirigió a D. Zacarías se queja del trato que está recibiendo del «diario Edwards Maluenda», esto último en referencia a Rafael Maluenda, su director. Algunas cosas enviadas no se le publican. En febrero de 1948 le hace saber a su amigo:

«Espero que salió «El Mercurio» aquella que es un discurso para un personaje sueco (Dígame Ud. lo que publican porque no lo sé). Cobre aquello amigo mío (Va esa carta. Le ruego quede exacta por Ud.)... Van mi amigo, 1 o 2 poesías. No las lleve juntas, una primero y otra después. Si no las publicarían juntas pagándolas, igual que una sola»¹⁸

El 21 de marzo le señala a su representante que por vez primera ha leído algo suyo en *El Mercurio*. Aludía a su artículo «Sobre las ciudades-númenes», aparecido el día 11. Seguidamente plantea:

13. Carta de Gabriela a Zacarías Gómez, sin precisar año y lugar, pero es de Petrópolis, 23 de junio de 1944.

14. Carta de Gabriela a Zacarías Gómez, sin precisar año, pero es de Petrópolis, 16 de agosto de 1944.

15. «A Gabriela le mandé hoy un paquetito postal con libros inéditos algunos, del poeta que ella me había encargado señor Oscar Castro, con el que va también para ella una carta del mismo. Confío lo reciba en su oportunidad y sin ninguna contrariedad, pues parece ser que él le mandó anteriormente sus libros, sin haber sabido nunca la suerte que han tenido». Carta de Z. G. a Palma Guillén, Santiago, 31 de enero de 1944.

16. Vid. Alfonso M. Escudero (O.S.A.), *La Prosa de Gabriela Mistral*, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, Serie Roja, N.º 14, 1957 (2.ª Ed.).

17. Sorprende constatar que el crítico Raúl Silva Castro haya silenciado del todo el nombre de Gabriela Mistral entre los escritores que colaboraron en el citado periódico. Cf. Raúl Silva Castro, *El Mercurio de Santiago (1900-1960)*, Edit. Lord Cochranne, 1960, en especial pp. 90-100.

18. Carta de Gabriela a Zacarías Gómez, 2 de febrero de 1948. No indica el lugar, pero es de Santa Bárbara, California.

«Yo mandé a Ud. una lista del material enviado a «El Mercurio» y le pedí llevarles 2 o 3 colaboraciones, entre ellas una poesía. Si mal no recuerdo (La Salvia) me temo D. Zacarías, que ellos no quieren publicarme lo que va. Y lo único que necesito es *saber esto*. Porque resulta que yo estoy en deuda con «La Nación» de Buenos Aires precisamente por mandar ese material a Santiago. Y quedar bien con el diario y con mis paisanos. Necesito pronto saber lo de las colaboraciones para «El Mercurio. No pudiera alguien con ella. ¿No las publica el periódico?»¹⁹.

En julio le indica que debe cobrar dos artículos en *El Mercurio*, «Recado a Ida Bianchi» y el «Llamado por el niño»²⁰.

Las dificultades con el periódico quedaban sujetas a dos cosas: 1.º los artículos que no se publicaban y 2.º la mala acogida que le hacían a su amigo D. Zacarías cuando iba a cobrar. Escribió a Rafael Maluenda sobre aquello pero no recibió respuesta. Acudió a su compadre Radomiro Tomic²¹ para que recabara del gerente del periódico, señor Pérez de Arce, «sobre mi partida o mi quedada en el diario»²². Por la misma fecha escribió a Agustín Edwards —junio de 1948— «diciéndole que me retiraba del diario porque Maluenda no me había contestado». En septiembre recibió una respuesta de A. Edwards —«cartas ladinas» las calificó Gabriela— que glosó con algunas reflexiones a su amigo:

«Observe Ud. lo que dicen respecto del cobro. Encargue Ud. a algún amigo el que le avise cuando allí salga algo mío y cóbrelo según ellos *mandan*. Tal vez yo les mande 1 artículo al mes. No estoy segura. *Siento* que Maluenda prefiera el que yo me vaya. Pero como mis bellos paisanos me han tejido una leyenda de «soberbia» tal vez sea bueno que mande algo

19. Carta de Gabriela a Zacarías Gómez, 21 de marzo de 1948. No indica lugar, pero es de Santa Bárbara, California.

20. El «Llamado por el niño» salió en *El Mercurio*, el 12 de mayo de 1948. El «Recado a Ida Bianchi» o aparece en la matrícula de la prosa suya realizada por el P. Escudero (Supra nota 16). Confusión de nombre: ¿Ida Bianchi por Eda Romelli?, cuyo «Recado», si apareció en *El Mercurio*, 23 de mayo de 1948.

21. Consuelo Saleva (Connie) le escribe a D. Zacarías (Sta. Bárbara, 16 de junio de 1948): «Hoy como siempre, le pide un gran favor: que Ud. lea la carta adjunta para su compadre Tomic, que es muy urgente». El encargo fue cumplido con prontitud, según lo hace saber D. Zacarías a Consuelo Saleva (Santiago, 25 de junio de 1948).

22. Carta de Gabriela Mistral a Zacarías Gómez, Santa Bárbara, California, 15 de septiembre de 1948.

Gabriela Mistral en su célebre artículo «La Palabra maldita», al aludir a uno de sus corresponsales que le comentó haber sufrido por escribir sobre la paz, consigna: «Yo también la he sufrido después de veinte años de escribir en un diario, y de haber escrito allí por mantener la *cuerdecilla de la voz* que nos une con la tierra en que nacimos». El artículo fue publicado en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, tomo 47, n.º 1, Enero 1 de 1951.

Pablo Neruda recordará: «Gabriela Mistral perseguida y ofendida por su defensa de la paz, expulsada del diario chileno que publicaba desde hacía 30 años sus artículos, escribe su recado famoso «La Paz, esa palabra maldita». Cf. Pablo Neruda, *Para nacer he nacido*, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1988 (4.ª Ed.), p. 179.

aún. En todo caso, enviaré «lo que a mi me importa decir» a la Rev. de la Falange, cuyo nombre ignoro hasta hoy.

La verdad es D. Zacarías el Bueno, que los soberbios son ellos. El tono del diario es de «infalibles». Ud. no gaste en leer 1 mes entero el periódico para saber si algo me sale. No es cosa de gastar ese dineral. Pero cobre lo que deben»²³.

Precisamente la situación política delicada que vivía el país, en 1948, conduce a Gabriela Mistral a utilizar las columnas de la revista *Política y Espíritu*, órgano oficial de la Falange Nacional que lideraba Eduardo Frei Montalva, en la que su compadre Radomiro Tomic, figuraba entre los fundadores y uno de los más destacados voceros parlamentarios.

En julio de 1948 le asevera a D. Zacarías:

«En todo caso yo mandaré algunas colaboraciones a la Revista de la Falange. Porque hay cosas que no puedo decir en ese diario «oficial» (El Mercurio)»²⁴.

III. LA POLITICA CHILENA. PERSONAJES Y AMBIENTE POLITICO. SU FUNCION CONSULAR

Se destacan de tarde en tarde los creadores apasionados: O'Higgins, Portales, Bilbao, Balmaceda. Gabriela Mistral, «Chile», *Lecturas para mujeres*, México, 1923.

Durante su vida Gabriela mostró inequívocamente sus preferencias por el sistema democrático en consonancia con su actitud militante de antifacista y antidictadura. Mostró adhesión por los gobiernos que propugnaron la «democracia social», o sea los que mantuvieron las libertades humanas paralelamente favoreciendo la justicia social y económica. En junio de 1929 publicó en Valencia una serie de artículos bajo el epígrafe *Olvidos de Europa: Chile, país inédito*, denunciando la pervivencia del latifundismo —«única lacra verdadera del régimen colonial de España»— en el valle central de su país. En ese bosquejo ponía de relieve la antítesis de «una supercarga de apellidos hidalgos», dueños de la tierra, con una masa de campesino, desposeídos de la tierra, que, a pesar del sufragio, las libertades y la educación, constituían «una casta de sudras al margen de la na-

23. Carta de Gabriela a Z. Gómez, citada en nota 22.

24. Carta de Gabriela a Zacarías Gómez, 8 de julio de 1948. No indica lugar, pero es desde Santa Bárbara, California.

La participación de Gabriela en la revista *Política y Espíritu* está registrada por el P. Escudero. Cf. *La Prosa*, fichas 458, 464, 491, 494, 512, 521 y 522.

cionalidad»²⁵. Abogó por la reforma agraria. Para ella, era imprescindible crear la «pequeña propiedad rural» en el paisaje chileno²⁶.

La dictadura de Carlos Ibañez del Campo no sólo ocasionó un daño a Chile, pues «Chile sufrió mucho por la opresión de su pensamiento» sino que el gobierno la privó en 1930 por espacio de seis meses de su pensión de jubilada, debiendo vivir de sus conferencias y sus artículos periodísticos.

A nivel continental admiró el idealismo de Martí, la hazaña antiimperialista de César Sandino y la obra de Balmaceda²⁷. Consideró a Arturo Alessandri uno de los fundadores «con Balmaceda y Bilbao de la democracia en Chile»²⁸.

Tuvo en Pedro Aguirre Cerda, estadista del Partido Radical, elegido por el Frente Popular en 1938 como Presidente de Chile, un gran amigo y protector. Su amistad con él se remontaba a 1918.

Hacia los últimos años de la década de 1930 escribía:

«Ignoro los últimos sucesos políticos y no tengo idea del candidato que va adelante. Pero mucho depende que la loca división de los partidos haga triunfar al Caballo (apelativo del general Carlos Ibañez del Campo) a cualquier candidato de la democracia de izquierda. Chile no tiene ni eso aun, no tiene madurez, amigo mío. Rece también por él»²⁹.

En otra carta, de 1939, manifiesta ante el rumbo que toma la historia europea:

«Si Chile y la América supiesen organizar a fondo su economía en estos años. ¡Pero yo no veo sino sus disputas políticas y necias y el odio de sus bandos!»³⁰.

En septiembre de 1948, cuando se tiene proscrito al P. Comunista de la vida política, anota de la situación general del país:

25. Gabriela Mistral, «Olvidos de Europa: Chile, país inédito» en Virgilio Figueroa, *La Divina Gabriela*, Imp. El Esfuerzo, 1933, 124. Tb. «El Agrarismo en Chile» (1928) en V. Figueroa, pp. 262-263.

26. Virgilio Figueroa, op. cit. 253.

27. Cf. Soledad Bianchi, «Descubriendo la prosa de Gabriela Mistral», *Araucaria de Chile*, N.º 6, 1979, pp. 9-19.

28. Virgilio Figueroa, op. cit. 253. Admiró «calurosamente» a Bilbao por contribuir a la forjación de la democracia chilena, y por esto guardó por Andrés Bello respeto, mas «no le quería, por no haber defendido o escudado con su alta autoridad moral a Francisco Bilbao». Carta de Gabriela Mistral a Rafael Heliodoro Valle, en R. Heliodoro Valle, «Alabanza de Gabriela Mistral» en Juan Marín et. al. *Gabriela Mistral*, 33.

29. Carta de Gabriela Mistral a Zacarías Gómez, sin fecha y lugar señalados. Sólo indica 6 de octubre. Por los contenidos generales posiblemente de 1939.

30. Carta de Gabriela Mistral a Zacarías Gómez, sin fecha y lugar señalados. Por los contenidos probablemente desde Niza en 1939. Aquello se coteja con la respuesta de D. Zacarías (Santiago, 26 de enero de 1940), dirigida a Nice-France.

«Mientras el país cae más, cae verticalmente, peor es el orgullo de los ricos y de los que mandan en las empresas. Ciegos parecen. La división de clase a clase aumenta hasta dar miedo; la vieja bondad humana del Chile no (sic) va desapareciendo. Hay agriura hiel en los intelectuales de alta posición y los puentes siguen cortándose para separar a unos de los otros»³¹.

Su disidencia con el gobierno de Gabriel González Videla queda patente en sus cartas, principalmente en 1948. Sus desinteligencias con la gente del Ministerio de Relaciones Exteriores se acrecienta en aquel período, a pesar de contar con su amigo Raúl Juliet Gómez, quien habíase desempeñado en 1943 como Cónsul General de Chile en Brasil y poco después Consejero Comercial en la embajada. En noviembre de 1946 figuró como Ministro de Relaciones Exteriores del primer gabinete de González Videla.

Su ejercicio consular en los Estados Unidos de Norteamérica es amargo. Su antipatía por el Cónsul General de Chile en Los Angeles, señor Juan Pradenas Muñoz, del cual dependía el consulado de Gabriela no disminuyó en el tiempo³². El retorno de Pradenas Muñoz al consulado general lo interpretó como una maniobra del Presidente González Videla. Así lo expresa a su amigo:

«Su amiga tiene la fatal noticia del regreso inmediato del mal hombre Pradenas. Como no tengo tiempo nunca de contarle mis peripecias, pido a Conni que le mande la copia de mi oficio. Es solo para que vea el trastorno de mi vida que será tal vez noticia. En el fondo de todo eso, creo que está el Patrón (Gabriel González Videla). Yo soy respecto de él culpable de saber demasiadas cosas y de haberle dicho alguna vez aquellos disparates que dañaban al país. Después me lo aprendí, ahora, pobre de mí»³³.

En marzo de 1948 consigna que su presupuesto anda mal, a causa de la carestía de la vida y «de que el Patrón me rebajó 1/4 del sueldo»³⁴. En julio se refiere a Radomiro Tomic como «buena alma y vale mucho... hoy por hoy debe ser muy contestado del Amo (Gabriel González Videla); pero es corajudo y quiere quedar limpio»³⁵.

31. Carta de Gabriela Mistral a Zacarías Gómez, citada en nota 22.

32. Consúltese Luis Enrique Délano, «Recuerdos dispersos de Gabriela Mistral, *Araucaria de Chile*, N.º 8, 1979, pp. 86-87. Délano trabajó en el consulado general de Chile en Nueva York entre 1947-1948.

33. Carta de Gabriela Mistral a Zacarías Gómez, sin indicación de año y lugar; pero es de 2 de febrero de 1948, dirigida desde Santa Bárbara.

34. Carta de Gabriela Mistral a Zacarías Gómez, Santa Bárbara, 21 de marzo de 1948.

35. Carta de Gabriela Mistral a Zacarías Gómez, Santa Bárbara, 8 de julio de 1948. Véase también Radomiro Tomic, «Adiós y permanencia de Gabriela Mistral», *Araucaria de Chile*, N.º 6, 1979, pp. 5-7. Sobre Tomic recientemente, 1988, la editorial Emisión publicó sus intervenciones políticas, que abarcan cerca de medio siglo de vida pública, con el título Rado-

En tal atmósfera política nacional su desempeño consular se vio dificultado. Ya en febrero de 1948 confidencia amargamente:

«Ahora que comience de nuevo a andar (alude a su enfermedad) y sin tener médico, ya sufrí, ahora caeré. Pero el régimen prefiere un mesocrático semi-analfabeto a una vieja profesora con 2 títulos universitarios de California. No sé, mi amigo, en que pare yo... Pero, cuando esté cerca de (Rómulo) Gallegos, me sentiré protegida».³⁶

Las cartas de Gabriela testimonian certeramente su actitud activa en favor de la democracia, el pluralismo y la paz. De allí que sus palabras también constituyeron, como bien expresara Raimundo Lida, una «pedagogía de humanidad y civilidad»³⁷.

IV. ECUMENISMO Y ORIENTALISMO EN GABRIELA LAS VERTIENTES ESPIRITUALES

Yo, católica, y «enviciada» en místicos e ilusionistas.
Gabriela Mistral, «Gente Chilena: Don Juan Enrique Lagarrigue»³⁸.

El acercamiento de Gabriela Mistral a Dios en su poesía desencadenó ya en su tiempo opiniones encontradas. Unos, como Silva Castro, negaron patente de poesía mística a su lírica³⁹. Otros, como Julio Saavedra Molina, vieron un misticismo imbuido del «sentimiento trágico de la vida» unanuniano, reconocieron en *Desolación* un misticismo transitorio⁴⁰.

Importa ahora acercarnos a su vivencia espiritual que se proyecta en sus misivas a Zacarías Gómez. Sabemos que tempranamente leyó deteni-

miro Tomic, *Testimonios*, donde podrá encontrarse su posición y de la Falange Nacional en 1948. También lo anotado por Luis Enrique Délano (op. cit. 87) sobre la adhesión solicitada a Gabriela, por él y César Godoy, en agosto de 1949, en favor del Congreso de la Paz que se celebró en Ciudad de México. También lo consignado en nota 22. Matilde Ladrón de Guevara, *Gabriela Mistral, Rebelde Magnífica*, Ed. Losada, Bs. As., 1962, ofrece un contexto de la época y la repercusión de «La Palabra maldita» de Gabriela en los medios nacionales.

36. Carta de Gabriela Mistral a Zacarías Gómez, Santa Bárbara, 2 de febrero de 1948.

37. Raimundo Lida, *Letras hispánicas. Estudios. Esquemas*, F.C.E. México, 1948, «Palabras de Gabriela», p. 267.

38. En Gabriela Mistral, *Recados contando a Chile*, Editorial Pacífico, 1957, p. 54. Selección, prólogo y notas de Alfonso M. Escudero O.S.A.

39. «Por nuestra parte podemos agregar que fuera de no parecernos mística la poesía de Gabriela Mistral, en ella nos extrañan la duda y la blasfemia que no se compadecen con el género místico». Raúl Silva Castro, *Estudios sobre Gabriela Mistral*, Editorial Zig-Zag, 1935, «¿Es Gabriela Mistral un poeta místico?», p. 70 nota.

40. Julio Molina Saavedra, *Gabriela Mistral. Vida y obra. Bibliografía. Antología*. De la Revista Hispánica Moderna, t. III, N.º 2. Instituto de las Españas en los Estados Unidos, Nueva York, 1936, p. 30.

damente la Biblia⁴¹, pero también figuró en una sociedad teosófica⁴². Su catolicismo no se configura de cuño ortodoxo. Admira a los hombres de espíritu de otras creencias, Tagore, Gandhi, Buda, pero también busca el acercamiento con otras religiones, principalmente el protestantismo⁴³.

Aquellas vivencias espirituales bien concretas en su peregrinar mundano quedan registradas en su producción literaria. El «Decálogo del artista», de su libro *Desolación*, sintetiza magistralmente la convergencia de su espiritualidad y la creación intelectual. La poetisa tanto en sus versos como en su prosa asume una actitud espiritual, cristiana, «pero no según la iglesia, sino según Cristo; su misticismo es, si puede decirse así, la poesía del dolor» sentenciará Max Daireaux, en 1929⁴⁴. Y en efecto: Gabriela fustigó la poca fraternidad entre católicos y protestantes, el «sansulpicianismo» en el arte cristiano (el envilecimiento de los materiales religiosos)⁴⁵, su disconformidad con la obediencia. «Soy católica, pero sin odios ni mez-

41. Mis «maestros en el arte para regir la vida: la Biblia, el Dante, Tagore y los rusos» acota en 1923. Cf. Virgilio Figueroa, op. cit. 156. En una Biblia católica estampó en 1919 lo siguiente: «Tu desnudez asusta a los hipócritas y tu pureza es odiosa a los libertinos, y yo te amo todo, desde el nardo de la parábola hasta el adjetivo crudo de los *Números*». Texto completo en N. Pinilla, op. cit. 66.

Gabriela gustará decir que tuvo Biblia desde los 16 años y una abuela suya «me leía los Salmos de David... Tengo a mi padre David, por el primer poeta del mundo». Carta de Gabriela Mistral a Francisco Dussuel S. J. (Nápoles, 1 de octubre de 1952), reproducida por éste en «Gabriela Mistral (1889-1957)», *Mensaje*, marzo-abril 1957, vol. VI, N.º 57, p. 53.

42. Supra nota 4. En carta al P. Dussuel confidenciará: «Yo fui un tiempo no corto miembro de la Soc. Tege. La abandoné cuando observé que había entre los teósofos algo de muy infantil y además muchos confusionismo. Pero algo quedó en mí de ese periodo —bastante largo: quedó la idea de la reencarnación, la cual *hasta hoy* no puedo —o no sé— eliminar. Cada vez que me confieso, Padre, no soy ayudada respecto a este asunto tan hincado en mí... Del Budismo me quedó, repito, una pequeña *Escuela de Meditación*. Aludo al hábito —tan difícil de alcanzar que es el de la *oración mental*. Le confieso humildemente que, a causa de todo lo contado, no sé rezar de otra manera. Debo confesarle más, no puedo con el Santo Rosario. Una amiga mejicana, católica absoluta (¿Palma Guillén?), me ayudó mucho a pasar de aquel semibudismo —nunca fue total, nunca perdí a mi Señor J.C.— a mi estado de hoy». Cf. Francisco Dussuel, «Carta inédita de Gabriela Mistral», *Mensaje*, enero-febrero 1960, N.º 86, vol. IX, pp. 20-21.

43. «Sé y no lo olvido, al revés de los católicos que el protestantismo es una rama fuerte de nuestra fe, que las divergencias son menos que las semejanzas. Me parece un disparate que los católicos nivelen, en la misma desconfianza, a judíos, mahometanos y protestantes» (Junio de 1924) Cf. Virgilio Figueroa, op. cit. 178.

44. Juicio de Max Daireaux en *Panorame de la Literature Hispanoaméricaine*, París, 1929. Trad. completa en Virgilio Figueroa, 295-299. Cita en pág. 297.

Carlos Clavería, en un breve estudio totalmente desconocido, precisaba que, independiente de que ella contemple la doctrina de Cristo como el vínculo ecuménico que concilia a las personas, pueblos, separados de la confesión de fe en el continente americano... se encuentra en la poesía de Gabriela Mistral una ancha y profunda veta religiosa, que demuestra su confianza en Dios y temor a Dios. Cf. Carlos Clavería, «Det Religiösa inslaget i Gabriela Mistrals diktning», *Credo. Katolsk Tidskrift*, Uppsala, Ångång 27, N.º 1, 1946, V, pp. 4-8. Cita en página 5.

45. Gabriela Mistral, «Degeneración del Arte Cristiano», *El Mercurio* de Santiago, 4 de septiembre de 1932.

quindades» declara en 1924⁴⁶. Cristiana con profundo sentir social, de democracia total. Admiró a Vasco de Quiroga y a Bartolomé de las Casas como auténticos pastores de la iglesia católica en América. Abrirá su espíritu hacia la santidad de las cosas, al igual que el canto cósmico de San Francisco de Asís⁴⁷, en su arte, como se plegará a la obra del P. Alberto Hurtado S.J. —en proceso de beatificación— en su patria. Aquél se destacó en el amparo a los niños huérfanos y en la difusión del cristianismo social. Gabriela escribió en *Mensaje*, en noviembre de 1952, a la muerte del P. Hurtado: «Un pastor menos».

Su cristianismo la condujo a comprender el humanismo de los «cristianos sin Cristo»⁴⁸.

De modo sucinto hemos sentado estos presupuestos espirituales y metafísicos presentes en Gabriela Mistral. Veamos ahora el influjo orientalista y teosófico en la cotidianidad de la poetisa, que tuvo en D. Zacarías su principal sostenedor. Tal cúmulo de ideas fue advertido por algunos que frecuentaron a Gabriela, sea en Brasil o en los Estados Unidos⁴⁹.

En una carta datada en 1954, la única escrita a máquina que hemos visto, Gabriela le dice a su amigo:

«Téngame allá toda la lectura que yo pueda traer de regreso. Aquí hay solo esos *libros nuestros*... en inglés. Leo en este momento algo nuevo que no sé de dónde viene, «El Centinela». *Esto le diré a Ud. que no abandono lo nuestro*» (Los subrayados son míos).

Anunciaba su visita a Chile. En la P.S. registraba: «La compañera que llevaré es una rosacruz muy amante de nuestras ideas».

Con esto confirmaba a su buen amigo que las lecturas de antaño, cuya iniciación se remontaba a 1919, en una ciudad provinciana y de sabor colonial de Chile, seguían avivando el espíritu suyo, en una metrópoli norteamericana, símbolo de la vida moderna: Nueva York.

Don Zacarías fue su mejor confidente en esas materias. Le proveyó de los títulos más significativos de ese rubro donde ella estuvo residiendo. Y a él exclusivamente Gabriela acudió cuando se trató de catálogos de libros o últimas novedades.

46. Cf. Virgilio Figueroa, op. cit. 178.

47. En septiembre de 1923 redacta en México sus *Motivos de San Francisco*.

La «forma poética de llamar 'santas' las cosas», puntualizará F. Dussuel, provendrán de San Francisco y no de una supuesta doctrina panteísta. Cf. Francisco Dussuel S. J., «El panteísmo de Gabriela Mistral», *Mensaje*, junio de 1952, vol. I, N.º 9, pp. 307-310. También lo anotado por Juan Marín, sobre otras influencias en «Recuerdo de Gabriela Mistral», en Juan Marín et. al., *Gabriela Mistral*, pp. 9-13. Marín fue un escritor chileno conocedor del mundo de la India.

48. Por ejemplo, el temple espiritual de Juan Enrique Lagarrigue, el más relevante «adoctrinador positivista». Supra nota 38.

49. Cf. Francisco Ayala, *Recuerdos y olvidos*. 2.º *El Exilio*. Alianza Editorial, Madrid, 1984. «Gabriela Mistral» (pp. 86-92), principalmente lo que expresa en la página 90. Asimismo lo acotado por Luis E. Délano, op. cit. 85-86.

En los inicios de la Segunda Guerra Mundial le escribe, probablemente desde Niza:

«No tengo listas nuevas de libros orientalistas de su librería. Y aunque aquí se encuentra algo no basta. Necesito que me diga lo que le debo de otras y voy a pedirle lo nuevo que tenga ahora.

Quisiera en Europa un interés mucho mayor por la mística, por la vida interior. Mucho necesita un cura, de salvación este Viejo Mundo ahora rojo de sangre hacia el Oriente. Las noticias de hoy —de la batalla— son de crispar. Rece Ud. por esos pobrecillos amigo mío. Su oración vale mucho»⁵⁰.

Más tarde en Brasil, después de la muerte de Yin Yin, le dice: «Creo que vuestra vida espiritual no anda distante. Voy a mandar a Ud. una preciosa 'Oración de salud' por ensayar». El 16 de agosto de 1944 escribe: «Le ruego mandarme lista de las obras orientales de su librería». El asesinato de Gandhi conmocionó a Gabriela, estimándolo como una desgracia no sólo de la India sino del mundo», que «se cierra como una noche»⁵¹.

Su librero amigo dio cumplida satisfacción a los pedidos. Sus respuestas constituyen una mezcla de aliento a las inquietudes de la poetisa, una reafirmación de la confianza en Cristo —«sintiendo nacer una vez más al Cristo en su corazón»— y asignándole a ella un papel importante de orientación espiritual. En junio de 1946 le asevera:

«Para mí es Ud. una verdadera santa laica, que actúa en la humana vida terrenal, como mensajera de la alta Jerarquía que debe reinar en el Reino Eterno; para mí nunca dejará Ud. de ser un alma GRANDE, de sentimientos unitarios y universales, que trabaja, lucha, se esfuerza y se gasta en llevar luz al pensamiento y amor al corazón de los hombres.

Entre mi clientela hay muchas personas que la esperan con ansiedad, imaginándose que ellas creen que, su proximidad, su compañía, su relación con ella, pueden hacer el milagro de transformar su naturaleza, su manera de pensar, su natural instinto de vivir, sin considerar que cada uno debe ser su propio guía, su propio redentor, su único SALVADOR, mediante el ejercicio de la voluntad y del propio esfuerzo»⁵².

La Librería Orientalista acogió asimismo la propaganda de las sectas

50. Carta de Gabriela Mistral a Zacarías Gómez, 6 de octubre de 1939. Supra nota 29.

51. Carta de Gabriela Mistral a Zacarías Gómez, 2 de febrero de 1948. Desde Santa Bárbara, California. Al final de la misiva agregaba: «Estoy sin libros orientales». En otra epístola, desde California, sin fechar, leemos: «Me llegaron de Francia, después de 18 meses libros importantes de orientalismo. Pero todos en lengua francesa. Ya los traducirán en Buenos Aires».

52. Carta de Zacarías Gómez a Gabriela Mistral, Santiago, 26 de junio de 1946. En diciembre de 1944 le había escrito: «Que tenga un año próspero y feliz, para que pueda brindar mucha luz y mucho espíritu de convivencia fraternal a la humanidad que sufre, a los pueblos «confiados y alegres de América Hispana». Carta de Z.G. a G.M., Santiago, 21 de diciembre de 1944.

espiritualistas que en Estados Unidos tenían su sede, como la revista «El Sembrador» cuyo centro estaba en Missouri. D. Zacarías en determinadas ocasiones acudió a su amiga o las secretarías de ella para la cancelación de las suscripciones de esas publicaciones⁵³.

En 1949 remitió a Gabriela: *Filosofía Oculta, Rasgando Velos, Filosofía Rosacruz, Ensayo sobre Biología Humana, Enseñanzas de un Iniciado, Principios ocultos de la salud y curación*⁵⁴. Al año siguiente la lista aumenta con: dos revistas «Sophia», una revista «El Servidor» y ejemplares de *El medico del Alma, La Sabiduría Oculta, Meditaciones Religiosas, Las Llaves del Reino Eterno, La Fuerza de la no-Violencia y Selecciones de Vivekenanda*⁵⁵. Gabriela mistral posiblemente leyó *La Doctrina Secreta*, de H. P. Blavastky, como puede desprenderse de una carta de D. Zacarías, de octubre de 1951.^{55a}

De la afinidad anotada entre Gabriela y D. Zacarías, puede afirmarse lo mismo que indicó la autora de su relación con Juan Enrique Lagarrigue:

«Yo leí cuanto él quiso; yo le contestaba sus cartas por la honra de estar dentro de su cuidado»⁵⁶.

V. EL VALLE DE ELQUI. LOS NIÑOS. SU HERMANA

«No bautizan con Ifigenia, sino con Efigenia, en mis cerros de Elqui». Gabriela Mistral, «Todas íbamos a ser reinas», *Tala*, nota 8.

El paisaje rural que circundó su infancia y juventud, el valle de Elqui, donde está inscrito su pueblo natal Vicuña, fue una constante en la vida y

53. En carta de Zacarías G. a Consuelo Saleva (Santiago, 26 de junio de 1948) le solicita pagar, en su nombre, algunos dólares para la revista «El Sembrador»: «Agréguele Ud. — dice su carta — que, si junto con la revista me manda algunos folletitos para propaganda, doblemente agradecido». Y más adelante: «Ud., por su parte, dígame qué clase de libros o revistas le pueden interesar, para mandarle inmediatamente los que me pida... Le mando por correo ordinario una revista «Kier», en la que salen los títulos de muchos libros que yo tengo en venta. Posiblemente que más de alguno le interese. También pueden interesarle a Gabriela. A Gabriela le escribiré pronto». La contestación de Gabriela es elocuente: «Con el mayor gusto hemos mandado esos dólares a Missouri. Ud. disponga de mí para esas cosas hasta 10\$. La otra vez cuando había que mandar fondos por unos libros, B. C., su amiga no tenía en caja sino el gasto diario». Carta de G. M. a Z. G., 8 de julio de 1948.

54. Carta de Zacarías Gómez a Gabriela Mistral, Santiago, 14 de marzo de 1949.

55. Carta de Zacarías Gómez a Gabriela Mistral, Santiago, 14 de marzo de 1950.

55a. Dice: «Con respecto a la obra «La Doctrina Secreta» por H. P. Blavastky, en 6 tomos, no recuerdo habérsela enviado a México, como no recuerdo si se la habría mandado anteriormente; posiblemente se habrá ido con toda la (sic) Bíblicos (sic) que Ud. dice; lástima sí, que no haya caído en manos impías, para dicha y ventura de un corazón generoso. Para satisfacción y no pena, de su propio corazón». Carta de Z. Gómez a G. Mistral, Santiago, 20 de octubre de 1951.

56. Supra nota 38.

obra de Gabriela. Su «ruralidad» no sólo pervivió en sus versos y prosa⁵⁷, sino que los niños de su suelo natal, las viejas amigas de su madre que heredó ella y el recuerdo permanente de su hermana mayor, hizo de Elqui un motivo obligado de su correspondencia. Su patria pequeña fue el angosto valle de Elqui.

En una oportunidad dijo:

«Nací en Vicuña, Chile, en 1889. Me crié en el campo hasta los 12 años. Ha persistido en mí «la ruralidad» y sigo interesada en la Escuela del campo y hasta en la cuestión agraria».⁵⁸

Y de esas amigas de su madre:

«esas dos cartas están destinadas a (blanco en el original) Vallejo, de la Unión (Elqui)-Piso-Elqui le puso al pueblito aquel señor. Son ellas viejísimas amigas de mi madre. Yo les debo socorro, pues la querían y me la ayudaban. Excelentes viejas, D. Zacarías. Creo que basta poner Pisco-Elqui, Depto. de Elqui»⁵⁹

Los niños de Montegrande contaron con el recuerdo y ayuda de la ya famosa poeta. En una breve nota se lee:

«Mi querido D. Zacarías Gómez: Le ruego dar a Doña Carmona Echenique de Errázuriz 5.000 (cinco mil pesos) que he destinado a zapatos y ropas para nuestros niñitos de Montegrande. Ella y doña Juanita comprarían los artículos. Perdone la molestia y reciba el abrazo de su vieja amiga.

Gabriela Mistral»⁶⁰.

Así se fundía la «maternidad» de Gabriela con los niños del mundo y en particular con los de su lejano valle de Elqui:

57. Vid. Graciela Illanes Adaro, «Elqui en la obra de Gabriela Mistral», *Atenea*, Año 23, N.º 248, febrero de 1946, pp. 171-180; Ruth Sedgwick, «Gabriela Mistral's Elqui Valley», *Hispania*, vol. 35, N.º 3, Aug. 1952, pp. 310-314. Hugo Montes ha estudiado la semejanza que tiene el valle de Elqui en la creación mistraliana con el Moguer en la poesía de Juan Ramón Jiménez. Cf. Hugo Montes, *Poesía actual de Chile y España*, Sayma Ediciones, Barcelona, 1963, «La Pasión de Gabriela Mistral», especialmente pp. 59-61.

58. Virgilio Figueroa, op. cit. 155.

59. Carta de G. Mistral a Z. Gómez, Santa Bárbara, 2 de febrero de 1948.

60. Carta de G. Mistral a Z. Gómez, 8 de mayo de 1946. Así se verificó según señala Zacarías Gómez en carta de 26 de junio de 1946.

Desde California despachó paquetes con «trajes para niñas de la Escuela de Monte Grande, en Vicuña, Elqui», cuya gestión la realizó el señor Luis Guevara, residente en Valparaíso. Cf. Carta de Luis Guevara a Gabriela Mistral (Valparaíso, 23 de enero de 1948) en poder de Don Zacarías Gómez, que hemos tenido a la vista.

«En las viñas de Montegrande,
con su puro seno candeal,
mece los hijos de otras reinas
y los suyos nunca-jamás»⁶¹

De regreso de su visita a Chile, en 1938, Gabriela nos descubre el papel que tuvo su amigo español y su esposa en el cuidado de su hermana, Emelina Molina Alcayaga viuda de Barranza:

«Ya puede Ud. ver cuánto le habré agradecido esos diarios, que como un hermano fiel me ha ido mandando. No sé cómo decirle esta gratitud. ¿Cómo están Uds.? Yo tengo un lindo recuerdo de su señora, tan buena para mi pobrecita hermana. Al no haber hablado sino delante de extraños, en Santiago, me hizo no preguntarle cuanto le debe a Ud. mi hermana. Es un viejo y olvidado compromiso mío. Ud. debe recordarme estas cosas sin temor a herirme, pues yo tengo cien asuntos diversos en mi cabeza... Estoy muy inquieta por la salud de mi hermana que parece ser muy mal. Yo la tendría con Uds. si la altura de Santiago no le hiciese *tanto mal*. ¿Irian Uds. a Viña con ella? ¿Podrían hacerlo?»⁶²

Gabriela intentó infructuosamente que su hermana adquiriese un fundo pequeño. Más tarde expresó su deseo que su hermana fuese a vivir con ella en Brasil. Emelina no acogió la idea.

Su preocupación por su hermana se denota en su correspondencia: en ellas inquiere por su salud, figuran las cantidades remitidas, etc. Lo mismo se aprecia en las misivas intercambiadas entre sus secretarías y D. Zacarías. Además de las comunicaciones directas entre ella y su hermana.

Sería largo enunciar las cartas de este estilo que hemos podido leer.

La salud de Emelina empeora cada año. En julio de 1944 Gabriela expresa a su amigo: «La siento muy grave»⁶³.

En marzo de 1947 falleció Emelina en La Serena, donde se había retirado. En esa ciudad vivió su jubilación y enviudez.

61. Poema «Todas íbamos a ser reinas» del libro *Tala*.

62. Supra nota 29.

63. En diciembre de ese año D. Zacarías le expone a Gabriela: «En realidad, la pobre señora Emelina me parece que es una negligente administradora, porque, por muchos que sean sus compromisos, para una persona sola, la mensualidad que Ud. le envía, es para no pasar por mayor dificultad; claro está que, dependiendo de médicos y boticas, no hay dinero por mucho que sea, que aguante. Los señores médicos, por lo general... viven de la enfermedad, interesándoles muy poco o nada, el factor salud... Las últimas noticias de su hermana dejan bastante que desear, pero no debe Ud. inquietarse, por ser algo ya habitual en ella, que no se puede ver libre de dolencias y sufrimientos, por uno u otro motivo; además, según mi parecer, existe en ella una especie de «gozo» de sufrir, sin el cual no puede tener sentido su vida. ¿No cree Ud. que hay algo así?» Carta de Zacarías Gómez a G. Mistral (Santiago, 21 de diciembre de 1944).

VI. LA SALUD DE GABRIELA. SUS COLABORACIONES

«En el extranjero solo los extraños han mirado por mi salud, mi vida y mi alegría».

G. Mistral a Z. Gómez (2 de febrero de 1948)

En la correspondencia de Gabriela que hemos venido glosando quedan delineadas dos siluetas femeninas que estrechamente colaboraron con ella: Palma Guillén de Nicolau, diplomática mexicana, principal secretaria y colaboradora —amiga de Gabriela Mistral⁶⁴. Y Consuelo Saleva, quien firmaba sus comunicaciones como Conni.

En Palma y en Consuelo halló la poetisa chilena dos secretarias con destreza en el idioma español. En octubre de 1939 Gabriela estaba ya atiborrada de correspondencia que la abrumaba: «Y secretarias que tengan bien el español no las hallo hasta hoy».

Gabriela en sus cartas tiene palabras de gratitud para sus abnegadas secretarias. En septiembre de 1944 refiere:

«Palma no ha dado el ecuánime descanso de tomar la casa sobre sí, de hacer mi trabajo de copias, etc. Pero ella, por el clima, ha bajado 12 kilos! En diciembre creo que vendrá a aliviarla de su quehacer una ex-alumna madrileña, María Urzúa»⁶⁵.

D. Zacarías mantuvo contacto con Palma y con Consuelo, demostrando su amistad, cortesía, no faltando las palabras paternales, como recordara Gabriela:

«Mil gracias por esa carta paternal para Coni. Hace mucho por mí y por otros y se merece su cariño»⁶⁶.

El reconocimiento público de Gabriela por Palma y Consuelo quedó registrado en su libro *Tala*, al dedicar el libro a «Palma Guillén, y en ella, a

64. Hay consenso entre los amigos cercanos y los biógrafos de Gabriela Mistral en elogiar el papel de Palma Guillén. Así Torres Riosco indica: «Palma Guillén acompañaba a Gabriela a todas partes. Era su mejor amiga, su secretaria, su lazarillo. Nunca he visto una amistad más perfecta que la de estas dos mujeres». Cf. Arturo Torres Riosco, op. cit. 57. También, Luis Vargas Saavedra, op. cit. 91.

Palma Guillén junto a Victoria Ocampo se encargaron de «aplicar los dineros» recaudados por la venta de *Tala*, en 1938, en favor de los niños vascos huérfanos de la Guerra Civil española.

65. Carta de Gabriela Mistral a Z. Gómez, septiembre de 1944. En diciembre agregaba: «Palmita sigue mal de salud. Esperamos para fines de mes a María Urzúa que viene a acompañarnos». Carta de G. Mistral a Z. Gómez, Petrópolis, 4 de noviembre de 1944. Cf. Carta de Palma Guillén a Z. Gómez, Río de Janeiro, 16 de enero de 1945.

66. Carta de G. Mistral a Z. Gómez, 2 de febrero de 1948. Palma Guillén y Consuelo Saleva trabajaron simultáneamente durante la estada de Gabriela en Brasil. Cf. Carta de Consuelo Saleva a Zacarías Gómez, Río de Janeiro, 20 de marzo de 1944.

la piedad de la mujer mexicana» y el poema «La Flor del aire» a Consuelo Saleva⁶⁷.

Hacia fines de la década de 1930 Gabriela se nos retrata como una mujer enferma. «Mi mal de fondo es la fatiga diabética», escribe en octubre de 1939. Es la fatiga cardíaca su preocupación en 1944. Las vitaminas y el buen tiempo de los días de Brasil insuflaban de un optimismo a Gabriela.

Desde México relatará una experiencia inolvidable:

«Amigo bueno D. Zacarías,

Mil gracias por su carta. Yo tuve un colapso hepático cardíaco de 1.

Viví el más dulce estado que yo haya conocido en este mundo, todo eso *antes* de la adrenalina que me resucitó. Ya no tendré ningún miedo de la muerte.

Estoy mucho mejor y me cuidan de más. Dirección Postal Galindo, Fortín de las Flores, Veracruz, México.

Gabriela»⁶⁸.

En Santa Bárbara, California, tendrá Gabriela la proximidad de una «clínica especializada en diabéticos». En la presumible última carta de Gabriela a su viejo amigo, en 1954, le dice que el calor la hace resucitar. «Vuelvo a ser persona... Mi falla es de la vista y de la que llaman fuerza nerviosa».

Sus epístolas nos comunicarán que sus únicas satisfacciones provenirán de sus leales amigos de Chile y en América. Especial significado otorgaba a las diversas invitaciones oficiales y académicas: aquellas valían más por la muestra de afecto.

«Tengo en P. Rico el discurso de los graduados de la Universidad. Junio y julio los pasaría en Venezuela (es un convite del Gob.). Volvería a P. Rico a dar un curso. Me invitan a quedarme... por 20 años. El Rector es un ex-alumno mio».⁶⁹

El 10 de enero de 1957 falleció en Nueva York.

67. Hemos consultado *Tala* en la edición Losada, Bs. As., 1946.

68. No consigna la fecha. Presumiblemente de diciembre de 1948.

69. Carta de Gabriela Mistral a Zacarías Gómez, 21 de marzo de 1948.

VII. CARTAS DE GABRIELA MISTRAL A ZACARIAS GOMEZ. SELECCION

1.

6/10¹ Caro amigo D. Zacarías.

Habermé quedado con Ud. en un silencio tan largo. Y pena me da también. La explicación es a la vez difícil (y fácil) son las mudanzas. Cuéntelas Ud. si puede... Además, mi mal de fondo es la fatiga diabética. Doy para poco esfuerzo y la vida se me carga de una correspondencia cada vez más pesada y enorme. Y secretarías que tengan bien el español no las hallo hasta hoy.

(...) Cada vez que llegan chilenos por acá les digo que el único que me hace para mí encargos chilenos es Ud. Y les pregunto si lo han visto.

No tengo listas nuevas de libros orientalistas de su librería. Y aunque aquí se encuentra algo no basta. Necesito que me diga lo que le debo de atrás y voy a pedirle lo nuevo que tenga ahora.

Quisiera en Europa un interés mucho mayor por la mística, por la vida interior. Mucho necesita de cura, de salvación este Viejo Mundo ahora rojo de sangre hacia el oriente. Las noticias de hoy —de la batalla— son de cristianos. Rece Ud. por esos pobrecillos amigo mío. Su oración vale mucho.

Hoy salgo para Sicilia por un asunto de emigración.

Por falta de dirección estable yo no me he suscrito a diario, ni a revista.

Ignoro los últimos sucesos políticos y no tengo idea del candidato que va delante. Pero mucho depende que la loca división de los partidos haga triunfar al caballo², para perdición de la jente que no se entrega al sable ni al billete y para esclavitud larga. Creo que allá mismo muchos ven esta calamidad como cosa posible.

Ahora se oye y se lee a jentes sesudas que dicen preferir el Caballo a cualquier candidato de la democracia de izquierda. Chile no tiene ni eso aún, no tiene madurez, amigo mío. Rece también por él.

Espero enseguida las muchas listas de libros. Para hacerle un pedido grande.

La guerra parece venirse encima y yo debe afirmarme ahora (ilegible) fuerte con mis nervios para soportarla. Ha habido un convite oficial de Montevideo. Pero ir allá es seguir hacia Chile y yo no quiero llegar a mi patria bajo el gran señor que ya sabe Ud. Cuando él se vaya, si llegase, por

1. Véase nota 39. La alusión de la batalla en Europa, nos inclina a considerar la carta después de agosto de 1939: inicio de la guerra. Lo mismo sobre el poema descriptivo de Chile induce a datar ésta en 1939 (Infra nota 3).

2. Apelativo dado al general Carlos Ibañez del Campo.

allá. Mucha falta me hacen datos visuales del Sur para acabar mi largo poema descriptivo sobre la Patria³.

Dios le guarde para los amigos entre los cuales yo me cuento como mi hermana. Saludos a su jente. Un abrazo de su fiel amiga.

Gabriela

Dirección por 2 meses

Salita Sardillo, 17. Capodimonte. Nápoles

2.

Respetado y querido D. Zacarías.

Tengo un verdadero remordimiento por mi silencio con Ud. Estos 10 meses se me han ido en... los 4 primeros fueron de una caída física muy grande. Consecuencia de ese viaje tremendo. Luego fue el instalar la oficina; luego la guerra y el defender el pan del pobrerío chileno del sureste, que se quedó sin trabajo. Luego, el preparar mi viaje probable a Brasil. He recibido muchos paquetes de diarios de su mano. Han sido mi única información de Chile, porque el Ministerio... no me ha mandado uno solo ni información que valga sobre el país. Qué bella propaganda para el exterior! Ya puede Ud. ver cuanto le habré agradecido esos diarios que como un hermano fiel me ha ido mandando. No sé cómo decirle esta gratitud. ¿Cómo están Uds.? Yo tengo un lindo recuerdo de su señora, tan buena para mi pobrecita hermana. Al no haber hablado sino delante de extraños, en Santiago, me hizo no preguntarle cuanto le debe a Ud. mi hermana. Es un viejo y olvidado compromiso mío. Ud. debe recordarme estas cosas sin temor de herirme, pues yo tengo cien asuntos diversos en mi cabeza. Si en estos días sabe Ud. que al fin me traslado... no podré mandarle nada sino, en *saliendo de Francia*: aquí solo pueden mandarse 500 francos (250 pesos) y después de complicadas gestiones. Pero en saliendo yo podré enviarle, sin falta, lo que le debo por Emelina... ¿Para qué decirle la noche cerrada de Europa? Es un kaliyuga verdadero. Y la salida no se puede ver clara aún. Si Chile y la América supiesen organizar a fondo su economía en estos años ¡Pero yo no veo sino sus disputas políticas necias y el odio de sus bandos!

Estoy muy inquieta por la salud de mi hermana que parece ser muy mala. Yo la tendría con Uds. si la altura de Santiago no le hiciese *tanto mal*. ¿Irían Uds. a Viña con ella? ¿Podrían hacerlo? ¿De qué *vive* Ud. ahora? D. Zacarías no le hago estas preguntas en vano. Es posible —*no seguro*— que yo compre algo por la C. de A. de G.P. cuando logre vender lo de Huemul,

3. En *Tala*, 1938, habían figurado «Trozos del 'Poema de Chile'».

que parece tener comprador. No sobra que Ud. me hable sobre lo que le pregunto. Ahora su pedido urgente, D. Zacarías: Necesito saber, a cuanto se vende Stgo. el *mil reis* brasilero (la mitad de esa moneda se llama mil reis.) Preguntar si los Bancos de Stgo. pueden hacer cheques en esta moneda contra un Banco de Río y a razón de cuanto el mil reis en pesos chilenos.

Saludos a Ud. y su señora.

Gabriela⁴.

Caro D. Zacarías: Le envío esa carta más urgente que la otra mandada hace meses. Esa carta se malogró enteramente por la trasiega. Esta no necesita ser entregada en mano, pero, esto sí, necesita ser mandada por mano a la casa misma, pues yo he olvidado la dirección. La carta es para una hija de D. Vicente García Huidobro, casada con Diego Dublé Urrutia. Ellos, Mercedes y Diego, vivían en la Alameda en la casa de su suegro. Pero a la muerte de la suegra, la familia ha debido separarse. Es indispensable averiguar por teléfono donde viven D. Diego Dublé Urrutia y su mujer Doña Mercedes.

Ud. tiene mucho trabajo en la Librería. Una vez sabida la dirección exacta, puede Ud. mandar a alguien en un taxi a entregarla. Porque mi asunto puede malograrse esta segunda vez por el retardo. Los gastos son, naturalmente *de mi cuenta*. Yo le encarezco la rapidez.

Mi salud, cuando bajo a Río es mejor. En otra carta continuo.

Un abrazo y todo el agradecimiento de

Gabriela

23 de junio⁵

4.

Mi querido D. Zacarías.

Va ese cheque para nuestra Emelina. Mil gracias ¡Le ruego mandarme lista de las obras orientales de su librería.

No pague nada a Nascimento hasta que yo le avise, que han llegado los libros. Aún no llegan.

Necesito con urgencia el libro de Lomboy y el de Nicomedes Guzmán. Sobre todo el primero, cuyo nombre (del libro) no sé.

4. Carta de 1939. Véase la nota 30.

5. Véase nota 13. Zacarías Gómez la contestó el 28 de junio de 1944.

La salud mejor. Mucho que hacer eso sí.
Un abrazo de Palma y Gabriela.

15 de Agosto⁶

5.

18/7/1944

Amigo querido. Sólo tres líneas por el apuro. Mil gracias de todo. He escrito al Dr. de mi hermana. La siento muy grave.

Ruego a Ud. pagar a la librería Nascimento 300 pesos a cuenta de una remesa de libros que me ha mandado. Irán a cobrarle con un papel mío.

Adjunto 1 cheque por el mes.

Dios lo guarde, conserve y alumbre. Y a mí.

Afectos para la señora.

Gabriela.

6.

Caro D. Zacarías: El día 17 tal vez antes viajo a Río por mi médico y por las fiestas de nosotros y le envío 70 y tantos dólares (79 dólares) con este destino: 500 pesos que le ruego pagar (pidiendo recibo) a la Edit. Nascimento, *en abono* de los libros que por fin me mandó y sólo 1.500 pesos para mi hermana por esta vez. Es el mes en que pago mi seguro yanqui (170 dólares) y no puede mandarle nada más que eso. Ojalá por esta experiencia ella al fin se decida a tener un fundo siquiera mínimo. en 20 años no he logrado que lo haga nunca ¡No sé aún mi amigo, cuánto debo mandar para el pago de la famosa póliza ni logro aún entender ese lío de mi fianza, que tal quieren hacerme pagar doble la Caja de E. Públicos y «La Trasandina». No sé bien. Ni yo por Ud., en qué han quedado, cuánto debo, de cuál año, etc. Yo remitiré a Ud. la suma que Ud., después de comprobar esto, habrá ya pagado. Mi amigo, mi salud mejora. Palma me ha dado el ecuaníme descanso de tomar la casa sobre sí, de hacer mi trabajo de copias, etc. Pero ella, por el clima, ha bajado 12 kilos!

En Diciembre creo que vendrá a aliviarla de su quehacer una ex-alumna madrileña, María Urzúa.

Yo quisiera irme por las vacaciones a Uruguay o a la Patagonia. Pero no veo eso claro aún. La verdad es que me fatiga la marcha (andar algo) y

6. Véase nota 14.

que me fatiga mucho hablar. La fatiga es cardíaca. Pero mejoría general sí la tengo. Un abrazo y mil gracias.

Gabriela Mistral⁷.

7.

Mi querido amigo D. Zacarías:

Le agradezco infinitamente su carta detallada. Sin ella yo seguiría en la noche oscura.

Piensa Ud. muy bien: hay que pagar (tal vez ya pagó) a la «Transandina» y avisarle, desde ahora mismo, por escrito, dejando Ud. copia de ello, que yo retiro mi seguro de allí al finalizar el plazo cubierto con este pago. Y hay que pagar *desde luego*, enseguida a la Caja, para que no vuelva a cobrar al Ministerio. ¡Mala suerte que no se dirige a mí. Y avisar a la Caja que regresaré mi seguro allí, *pero desde la fecha tal*. Es todo, amigo mío, y yo me quedaré en paz gracias a Ud. una vez más.

Estoy estrenando en esta semana el cheque pequeño de Chile para mandárselo. Son casi 99 dólares... separe de el 500 pesos y los pone en una cuentecita a nombre de Ud. en cualquier agencia de la Caja de Ahorro. Haga esto cada vez que yo le mande ese cheque de 99 dol. y siempre que no haya otro pago grande que hacer, de gastos míos. Mándele a ella el resto. Y por favor, tome Ud. *el tiempo* y los costos y la movilización a que yo vivo obligándolo. Es lo racional y lo justo.

Palmita sigue mal de salud. Esperamos para fines de mes a María Urzúa que viene a acompañarnos. Yo estoy bien en estos días. Con vitaminas y con el buen tiempo, luego vendrá el calor rabioso, pero salimos a un lugar fresco.

Para la Sra. y los hijos y para Ud. que Dios les tenga en salud, dulzura y alegría.

Gabriela Mistral.

Petrópolis Nov. 4⁸

Escribo a Nascimento.

8.

7. Carta de septiembre de 1944, desde Petrópolis, Brasil. Véase lo anotado en nota 65.

8. Es del año 1944. Véase nota 65.

Caro amigo D. Zacarías.

Feliz año! Le escribo en el triste día del asesinato de Gandy (sic) Qué horror! Dios tenga piedad de la India. Y del mundo, que se cierra como una noche.

Cómo está su gente? Dígales mis recuerdos y mis votos de año.

Su amiga tiene la fatal noticia del regreso inmediato del mal hombre Pradenas⁹. Como no tengo tiempo nunca contarle mis peripecias, pido a Conni que le mande la copia de mi oficio(1) (sic). Es sólo para que vea el trastorno de mi vida que será tal vez noticia. En el fondo de todo eso, creo que está el Patrón¹⁰. Yo soy respecto de él, culpable de saber demasiadas cosas y de haberle dicho alguna vez aquellos disparates que dañaban al país. Después me lo aprendí, ora, pobre de mí!

Espero que salió en «El Mercurio» aquella prosa que es un discurso para un personaje sueco. (Dígame Ud. lo que publican, porque no lo sé). Cobre aquello amigo mío. (Va esa carta. Le ruego quede exacta, por Ud. y por mí, lo que sí me ha hecho sonreír es el que se llame «anciana» a los 58 años... y yo trabajo todavía.

Van mi amigo, 1 ó 2 poesías. No las lleve juntas, una primero y otra después. Si no las publicarían juntas pagándolas, igual que una sola.

Esas dos (cartas) están destinadas a (blanco en original) Vallejo, de La Unión (Elqui)-Pisco-Elqui le puso al pueblecito aquel señor. Son ellas viejísimas amigas de mi madre. Yo les debo socorro, pues la querían y me la ayudaban. Excelentes viejas, D. Zacarías. Creo que basta poner Pisco-Elqui, Depto. de Elqui.

Mil gracias por esa carta paternal para Coni. Hace mucho por mí y por otros y se merece su cariño.

Yo tengo caídas grandes de la fuerza, D. Zacarías, caídas verticales (y la diabetes). Pero no ha habido el ataque de que hablaron los diarios. Ahora que comience de nuevo a andar, y sin tener médico, yo sufrí, ahora caeré. Pero el régimen prefiere a un mesocrático semi-analfabeto a una vieja Prof. con 2 títulos universitarios de California. No sé, mi amigo, en que pare yo... Pero cuando esté cerca de Gallegos¹¹, me sentiré protegida. En el extranjero sólo los extraños han mirado por mi salud, mi vida y mi alegría.

Estoy sin libros orientales. No he desempacado varios cajones que traje de Umbria (?). Otra vez le pediré libros. No se mande hasta que sepa mi paradero. Otra vez, «la cara al viento, mi amigo». Y la errancia.

9. Alude a Juan Pradenas Muñoz. Se desempeñó como Cónsul General de Chile en Los Angeles, California. Fue Delegado de Chile a la Asamblea de las Naciones Unidas en N.Y. Ministro del Trabajo en 1947. Renunció a dicho cargo en 1948 y volvió a Los Angeles.

10. Alude a Gabriel González Videla, Presidente de Chile, 1946-1952.

11. Mención a Rómulo Gallegos, escritor y político venezolano. Célebre autor de *Doña Bárbara*, clásico de la literatura hispanoamericana.

2 febrero¹². Afectos y gratitud de Gabriela.

9.

Caro D. Zacarias:

Con el mayor gusto hemos mandado esos dólares a Missouri. Ud. disponga de mí para esas cosas hasta 10\$. La otra vez cuando había que mandar fondos para unos libros, B.C., su amiga no tenía en caja sino el gasto diario.

Si Tomic¹³ es muy buena alma y vale mucho. El hace por mí muchas cosas, hoy por hoy debe ser muy contestado del Amo¹⁴ pero es corajudo y quiere quedar limpio.

Mi salud, con el verano es mucho mejor. La diabetes, el corazón suele dar sus señales y sus avisos.

No me derroche esos dolarcillos. Yo le pediré libros más tarde.

Hay dos artículos por cobrar de «El Mercurio», 2. un «Recado a Ida Bianchi» y el «Llamado por el niño»¹⁵.

Mi compadre Tomic no me ha contestado aún sobre la respuesta del gerente del Mercurio, Sr. Pérez de Arce, sobre mi partida o mi quedada en el diario. En todo caso yo mandaré algunas colaboraciones a la Revista de la Falange¹⁶. Porque hay cosas que puedo decir en ese diario «oficial». En todo caso, han publicado esos dos artículos.

¿Sabe Ud. mi amigo, algo sobre *el paradero* de N.º 24 (Sic). Escritores franceses grandes me acaban de pedir por él. Sumando que yo no puedo nada con el Patrón. Dígame Ud. lo que sepa.

Ga.

8 julio 48

10.

729 East Anapamu Street
Santa Barbara. California.

12. Carta de 1948, desde Santa Bárbara, California.

13. Radomiro Tomic. Véase la nota 35.

14. Otro apelativo de Gabriela para referirse a Gabriel González Videla.

15. Véase la nota 20.

16. Véase la nota 24.

Sept. 15/48.

Amigo mio: A los 2 1/2 ó 3 meses viene contestando D. Ag. Edwards a quien escribí diciéndole que me retiraba del diario porque Maluenda¹⁷ no me había contestado a propósito de dos cosas: 1.º Los artículos que no se publican. 2.º Sobre la mala acogida que le hacen a Ud. cuando va a cobrar. Han venido esas dos cartas ladinas. Observe Ud. lo que dicen respecto del cobro. Encargue Ud. a algún amigo el que le avise cuando allí salga algo mio y cóbrelo según ellos *mandan*. Tal vez yo les mande 1 artículo al mes. No estoy segura. *Siento* que Maluenda prefiera el que yo me vaya. Pero como mis bellos paisanos me han tejido una leyenda de «soberbia» tal vez sea bueno que mande algo aún. En todo caso enviaré «lo que a mi me importa decir» a la Rev. de la Falange, cuyo nombre ignoro hasta hoy. La verdad es D. Zacarías el Bueno, que los soberbios son ellos. El tono del diario es de «infalibles». Ud. no gaste en leer 1 mes entero el periódico para saber si algo me sale. No es cosa de gastar un dineral. Pero cobre lo que deban. Mientras el país cae más, cae verticalmente, peor es el orgullo de los ricos y de los que mandan en las empresas. Ciegos parecen. La división de clase a clase aumenta hasta dar miedo; la vieja bondad humana del Chile no (sic) va desapareciendo. Hay agriura, hielo en los intelectuales de alta posición y los puentes siguen cortándose para separar a unos de otros. Me han dicho hace poco que el dólar estaba a 75. Creo que ni Haití tiene ese cambio. Y a todo esto lo llaman «progreso» mejoría y éxito político. Vamos a ver lo que sale de las elecciones de Nov. Pienso salir en Oct. para México. Escribame después del 15 de ese mes con sobre para Palma Guillén de Nicolau, Cerrada de Mazatlan N.º 12. Un abrazo. Gabriela.

11.

Mi querido D. Zacarías: N. S. le tenga en salud y alegría. Yo sigo bastante mejor, aunque con poca fuerza. Los baños de sol me están dando más bien que las medicinas.

Hoy me llegó un recorte de ese discurso mio «Ciudades-númenes». Es la 1.ª vez, mi amigo, que yo leo algo mio en «El Merc.». Yo mandé a Ud. una lista del material enviado a «El Merc.» y le pedí llevarles 2 o 3 colaboraciones, entre ellas una poesía. Si mal no recuerdo (La Salvia). Me temo D. Zacarías, que ellos no quieren publicarme lo que va. Y lo único que necesito es *saber esto*. Porque resulta que yo estoy en deuda con «La Nac.» de Buenos Aires precisamente por mandar ese material a Stgo. Y quedar bien con el diario y con mis paisanos.

Y como Ud. buenito pagó por mi esos 400 y tantos de los derechos

17. Rafael Maluenda, director de El Mercurio de Santiago.

aduaneros de aquella ropa ¹⁸ (cuya suerte no se acuso) y las pagó de su bolsillo, debe cobrar a lo menos lo de este artículo.

Pudiese ser que yo no lea los periódicos (los N.ºs) en que sale lo mío; pero la verdad es que leo tantos Merc. que me rindo la vista de más. Nada he hallado fuera de lo que llegó hoy de parte de un amigo.

Le participo que, a menos de volver a caer, o de novedades que vengan de Chile, yo saldría de aquí con Coni hacia P. Rico y Venezuela al comienzo de mayo. Tengo en P. Rico el discurso de los graduados de la Univ. Junio y julio los pasaría en Venez. (es un convite del Gob.). Volvería a P. Rico a dar un curso. Me invitan a quedarme... por 20 años. El Rector es un ex-alumno mío. Naturalmente yo no tengo licencia sino para 4 meses. A lo más sería por quedar allí 1 año. Porque mi presupuesto anda mal, a causa de la carestía sin apelativo de la vida y... de que el Patrón me rebajó 1/4 del sueldo. En 1 año yo juntaría lo necesario para vivir aquí 2 años más (en EE.UU.). Mi dirección, *hacia fines de mayo*, será Universidad Río Piedras, Puerto Rico, vía N. York ¹⁹. En Venezuela, desde comienzos de junio, será Legación de Chile, Caracas, Venezuela, Guarde Ud. esta carta amigo mío.

Necesito pronto saber lo de las colaboraciones para «El Merc.». No pudiera alguien con ella? ¿No las publica el periódico?.

Muchos afectos a su gente. Un abrazo de su muy obligada amiga y mil perdones. Reciba Ud.

Gabriela

21 marzo 48

12.

Año 1954

Tan respetado como querido amigo D. Zacarías Gómez.

Pena me da el que por mi silencio Ud. crea en mi olvido de Ud. Nosotros tenemos una amistad per vita (por toda la vida), sí, y también después de ella.

Esta vida americana no es nada vacía, no deja escribir todo lo que se debe o se desea leer y responder, amigo mío.

18. Alude al encargo realizado por Luis Guevara. Supra nota 60.

19. Gabriela empero no concretó su viaje. No fue a Puerto Rico a causa «de una huelga de estudiantes en la Universidad de Puerto Rico... y también ha querido aplazar su viaje para Venezuela y México. La verdad es que no se siente con muchas fuerzas para ese viaje y yo hasta preferiría que no lo hiciera». Carta de Connie a D. Zacarías Gómez, 16 de junio de 1948.

Hay que tener y mantener la fe en los viejos amigos, a pesar de los largos silencios.

Estamos en invierno y a mí me ocurre, D. Zacarías que tal estación hace como una parada en mi circulación de sangre y además me produce un desgano grande de todo mi cuerpo, y el invierno de Nueva York, mi amigo, no dura tres meses, dura más.

Con esta caída de la fuerza —que no me alarma porque la pruebo desde hace a lo menos 10 años, yo estoy obligada a suprimir por ese tiempo casi todo mi carterío amistoso, quedándome sólo cumpliendo al Ministerio.

Este año hasta he debido mandar menos oficios. En llegando el calor yo resucito, vuelvo a ser persona.

¿Por qué tiene una confianza tan flaca en sus amigos?

Esta estación fatal me deja incluso leyendo muy poco, porque los ojos también trabajan mal. Y yo solo escribo por mi mano. La persona que me acompaña por gracia, ella trabaja para su periódico —ella hace cuentos. No puedo ni debo pedirle otra gracia más fuera de la de darme casa donde vivir.

No me culpe así Ud. amigo de tantos años.

Yo salgo para Chile en una semana más. He creído desde hace quince días que mi gente me puede esperar y Ud. precisamente es «de los míos». Varias veces yo he pensado en su *caso*. Realmente Ud. se conserva igual, sin caída física. Mi falla es de la vista y de la que llaman fuerza nerviosa. Me olvidé de tomar mis remedios, me olvido como un niño chico.

No le digo más porque pronto estaré con Uds. Salgo de aquí en 8 ó 10 días más.

Téngame allá toda la lectura que yo pueda traer de regreso. Aquí hay sólo esos libros nuestros... en inglés.

Yo he debido aprenderme ya tres lenguas, francés, italiano y portugués. Ahora debo añadir la lengua en la cual vivo.

Leo en este momento algo nuevo que no se de dónde viene, «El Centinela». Esto le dira a Ud. que no abandono lo nuestro. Espero no padecer otro invierno e irme al sur, a Nueva Orleans el año próximo. Si esto es dable.

Espero que Ud. vaya a verme pronto. Yo estaré en la casa de D. Radomiro Tomic, compadre mío.

Un abrazo y mis excusas. Hasta luego si Dios lo quiere.

Su vieja amiga,

firmado, Gabriela.

P.S.: La compañera que llevaré es una rosacruz muy amante de nuestras ideas. Mis afectos para toda su gente.

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ PIZARRO
Gotemburgo (Suecia)